

tambien decayese. En los siglos baxos, quando habia pocos libros, y se pensaba poquisimo en estudiarlos, apenas habia quien leyese los códices que le venian á las manos, y á nadie le ocurría el pensamiento de exâminarlos críticamente. Aun en los siglos posteriores, quando el Petrarca, amante apasionado de la buena literatura, sacó de las tinieblas quantos antiguos códices se presentaron á sus infatigables investigaciones, é introduxo entre los europeos estudiosos el amor á tales libros, aunque se trabajó con ardor para descubrir quantos códices se pudieron hallar escondidos y llenos de polvo, no se procuró hacer en ellos uso de la crítica. Nicoli, Poggio y otros eruditos de aquella edad no perdonaban gasto ni fatiga para adquirir más y más códices: los recogian, los copiaban, los tenian guardados con el mas tierno amor, y con el mas escrupuloso cuidado; pero se contentaban con leerlos y estudiarlos, y no pensaban en exâminar su sinceridad, en confrontarlos, en corregirlos, y en suma en poner por obra lo que prescribe la crítica. Aumentó el desorden de los códices mal

co-

copiados el uso que entonces se introduxo de la imprenta, la qual estando en manos de gente mercenaria é ignorante, en vez de corregir los yerros de los manuscritos añadía otros muchos, y con la facilidad de multiplicar las copias hacia que fuesen mas comunes, y que todos los recibiesen mas universalmente. Clerc (a) dice que qualquiera que quiera tomarse el cuidado de exâminar las primeras ediciones, encontrará con facilidad muchos exemplos de tales alteraciones; y él mismo observa algunos en la edicion de Basilea de Paulo Orosio. Villoison (b), despues de haber observado muchisimas variaciones hechas por Musuro al códice de Esichio publicado por Aldo Manucio, dice que por esto solo se puede conocer que muchas veces en tales ediciones no se ve la leccion del códice, sino la imaginacion del corrector. Era harto mas difícil la crítica, y requería mucho mas claras luces en estos siglos, que en tiempo de los Aristarcos

(a) *Art. crit.* part. III, set. P, c. XIII.(b) *Anecd. gr.* etc. p. 261.

cos y de los Varrones, de los Eusebios y de los Gerónimos. Si entonces que se tenían las primeras y mas genuinas copias estaban ya alterados y corrompidos los textos, ¿quánto mas no lo estarían en estos tiempos quando no se tenían mas que copias de copias, y estas sacadas por escribientes ignorantes en los siglos de barbarie? Si los antiguos críticos tenían que fatigarse para dar con la verdadera y legítima leccion de los libros casi coetaneos suyos, ¿quántas mayores dificultades no encontrarían los modernos distantes de los originales por una serie de tantos siglos? Era precisa una inmensa lectura de escritos coevos y posteriores al autor que se quisiese ilustrar; era precisa una vastísima erudicion de las materias tratadas por él, de los usos y costumbres del tiempo del escritor, de los varios sentidos que entonces solian darse á las palabras y á las expresiones, y en suma de todas las cosas que pudiesen suministrar alguna luz; era preciso un entendimiento perspicaz para ver todas las relaciones, y congeturar con acierto; era preciso mucho ingenio y juicio, y un vasto y no superficial sa-

saber. Angelo Policiano fué tal vez el primero que dió pruebas de buena crítica en las ediciones de las famosas *Pandectas* y de otras obras antiguas: Budeo, los Manucios y los Estefanos mostraron mas severa exáctitud; y Erasmo pudo llamarse un verdadero crítico tanto en distinguir los escritos genuinos de los ilegítimos y fingidos, y los pasages adulterados de los mas puros y sinceros, como en formar por lo comun bastante justo juicio del mérito de los autores. Entonces vinieron muchos críticos, y todos los editores de obras antiguas sagradas y profanas, todos los traductores y comentadores hacian algun mas ó menos uso de la crítica en sus trabajos literarios. Vettori, Turnebo, los Scaligeros, Casaubon, Salmasio, Gronovio y otros aun mas modernos se han adquirido algun distinguido nombre de críticos. Ludovico Capello escribió en particular de la crítica sagrada, y las muchas obras críticas que se vieron salir á luz sobre los textos de la Escritura no solo latinos, sino griegos y hebreos, y de otras lenguas orientales, y sobre su sentido y su legítima explicacion, son pruebas bastante

tante claras del estudio que se hacia de la crítica, y de la necesidad que habia de ella. Y si acaso alguna vez pasaron sobrado adelante Bochart, Simon, Clerc y algun otro, esto no quita que la literatura y tambien la religion deban mucho á sus disquisiciones críticas. Ademas de los críticos sagrados, y los críticos, por decirlo así, filológicos, hubo críticos legales, críticos médicos, críticos matemáticos y críticos de cada facultad en particular. Y asi debia ser en efecto. Si Foësio hubiera querido purgar é ilustrar los códices legales, y Cujacio los médicos, ¿á cuántas equivocaciones y errores no hubieran estado sujetos? Si los críticos, dice juiciosamente Verulamio (a), no están bien instruidos en aquellas ciencias que tratan los libros que manejan, no puede su cuidado librarlos de grandes peligros. Muchas veces el esmero de muchos críticos ha producido mas que mayores alteraciones en los libros que se gloriaban de corregir, y con razon podremos decir con el mismo

Ve-

(a) *De augm. Scient.* lib. VI, c. VI.

Verulamio (a), que *Exemplaria maxime castigata sunt saepe numero minime omnium casta.* Vemos con mucha frecuencia á los críticos comentadores llenar las márgenes de lecciones variantes, que por la mayor parte dan poca luz, y dexan en la misma obscuridad los pasages, que requieren ilustracion, causando enfado á los lectores con tales críticas disquisiciones, en vez de la instruccion y deleite que deberian procurarles. Ademas de las ediciones y correcciones de códices, debemos á la crítica las muchas bibliotecas, y las muchas obras bibliográficas, que con tantas ventajas de la literatura han salido á luz en estos siglos. Dexando aparte los Tritemios, los Sixtos Senenses, los Gesneros y otros mas antiguos, y aun no bastante críticos, ¿no son frutos de la crítica las obras sobre los escritores eclesiásticos de Belarmino, de Cave y de Oudin, y las otras sobre los historiadores, y sobre los poetas griegos y latinos de Vossio, de los escritores atenienses, y aun mas generalmente de los griegos de Meursio, y, omitiendo otras

Varias  
obras crí-  
ticas.

Tom. VI. VVVV mu-

(a) *Ibid.*

muchas, las varias bibliotecas de Fabricio, singularmente la griega trabajada con mas diligencia y atencion? A la crítica pueden tambien pertenecer las gazetas y los diarios, que anunciando al público las obras literarias que van saliendo á luz, se erigen jueces, y quieren proferir sentencias decisivas sobre su mérito; pero de estos hemos hablado ya bastante en el tratado de la Historia. La grande necesidad que habia de la crítica para los estudios de los modernos, y las muchas obras críticas que se escribian por este motivo, debian producir otros escritos que diesen leyes y formasen un arte crítica. Y en efecto no solo Wower (*a*), Mausac (*b*) y otros muchos ó escritores de filología, ó editores de obras antiguas esparcieron varias luces sobre esta materia, sino que Robertello y Sciopio bosquejaron en escritos particulares un arte crítica; y mas que todos Juan Ciceron con algunos exemplos, y con varia erudicion ha expuesto las observaciones necesarias, ha establecido las justas leyes, y en

(*a*) *Polytath.* cap. XVI. etc. (*b*) *Diss. prael. ad Lex Hapocr.* *ibid.* (*b*)

en suma ha formado una verdadera arte crítica; bien que aun esta necesita de muchas mejoras. Nuevas observaciones, nuevos preceptos, obras varias sobre el uso y sobre el abuso de la crítica, y muchos escritos pertenecientes á este arte, que posteriormente se han publicado, nos podrian dar materia para hablar con mas extension, pero como tales escritos se fundan por lo comun en la doctrina de Clerc, y por otra parte versan sobre una materia, que es obra de la erudicion y del ingenio del que la trata, no de las leyes ú observaciones de otros, nos dispensaremos de hablar mas largamente de ella. La extension de este volumen, y el temor de molestar á los lectores nos precisan á abandonar los ulteriores discursos sobre la gramática, y á poner ultimamente fin á todo el tomo de las Buenas Letras.

## CAPITULO IV.

*Conclusion.*

El quadro que hasta aqui hemos bosquejado de las vicisitudes de la literatura

Estado de las buenas letras en